

RESEÑAS

Merquior, José Guilherme, **O marxismo ocidental**, Río de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1986.

Pese al sólido prestigio que disfruta en los medios académicos de Europa, Estados Unidos y Brasil, José Guilherme Merquior nos es prácticamente desconocido en México. De este escritor brasileño cabría decir, por ejemplo, que es diplomático de profesión, que su carrera en este campo ha sido a tal grado brillante que en la actualidad es el embajador más joven de Itamarati —el equivalente brasileño de lo que para nosotros es Tlatelolco—, y que desde hace unos cuantos meses es el representante de su gobierno en nuestro país.

José Guilherme Merquior cuenta con una extensa obra ensayística; 20 libros hasta la fecha, muchos de ellos publicados en su primera edición por editoriales tan importantes como Routledge & Kegan Paul, de Londres, o la celeberrima Presses Universitaires de France (PUF). Abogado de origen, la formación intelectual de este hombre desusadamente brillante presenta otra vertiente complementaria: la filosofía. Graduado en ambas disciplinas, Merquior ha enfocado su interés hacia la dilucidación de problemas relativos a la filosofía política en concordancia con los fenómenos culturales (*Arte e sociedade em Marcuse, Adorno e Benjamin [ensaio critico sobre a escola neohegeliana de Frankfurt]*, Río de Janeiro, 1969; *The Veil and the Mask: Essays on Culture and Ideology*, Londres, 1979; *Rousseau and Weber: Two Studies in the Theory of Legitimacy*, Londres, 1980; *O argumento liberal*, Río de Janeiro, 1983), sin que esto haya limitado en modo alguno su interés por los asuntos literarios y por aquéllos más propiamente filosóficos y estéticos (*Razão do poema*, Río de Janeiro, 1965; *A astúcia da mimese (ensaios sobre lírica)*, Río de Janeiro, 1972; *Saudades do carnaval (introdução a crise da cultura)*, Río de Janeiro, 1972; *L'Esthétique de Lévi-Strauss*, París, 1977; *Michel Foucault ou o nihilismo de cátedra*, Río de Janeiro, 1985; *From Prague to Paris: a Critique of Structuralist and Poststructuralist Thought*, Londres, 1986; etc.).

O marxismo ocidental, publicado originalmente en Londres (*Western Marxism*, Paladin Paperback, 1986) continúa y acaso culmina el interés de Merquior por la relación entre cultura e ideología. Si atendemos a la bibliografía del escritor brasileño, notamos que la atención que dedica a los marxistas europeos, concretamente a los agrupados en la llamada Escuela de Frankfurt,

y su relación con el pensamiento hegeliano, se remonta a 1969, cuando publica *Arte e sociedade em Marcuse, Adorno e Benjamin*. En el prefacio de su obra más reciente, el autor confía al lector haber pensado durante años su escritura, de manera que lo publicado en 1969 tal vez constituya el germen de este libro.

Si bien la obra de 1969 se ciñe a las personalidades de Marcuse, Adorno y Benjamin, *O marxismo ocidental* los abarca y trasciende, pues lleva a cabo una revisión crítica de los principales lineamientos de las obras de escritores que van desde Georg Lukács hasta Cornelius Castoriadis, Claude Lefort y Lucio Colletti.

Ciertamente, admite Merquior, delimitar el significado del término "marxismo occidental" no es tarea fácil. Fuera de consideraciones geográficas, las más engañosas de todas para este propósito, "marxismo occidental" tradicionalmente ha designado al pensamiento marxista no soviético. Sin embargo, para Merquior hay tendencias marxistas en Occidente que, aun cuando han marcado su distancia de los cánones soviéticos —tal es el caso del economista belga Ernst Mandel (trotskista), y del disidente germano oriental Rudolph Bahro—, están lejos de encuadrarse en el marxismo occidental en su sentido filosófico.

El marxismo occidental, nos dice Merquior, tuvo su origen al comienzo de la década de 1920 como un desafío de procedencia occidental al marxismo soviético. Sus principales fundadores —Lukács, Bloch, Korsch y Gramsci— divergían del determinismo de la filosofía bolchevique de Lenin, Bujarin y, antes de ellos, Engels y Plejánov. La imagen que este movimiento ha proyectado de sí mismo, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, es la de un ala libertaria del marxismo, mucho más próxima al humanismo del joven Marx que a la sombría posición del realismo socialista.

El término parece haber sido acuñado por Merleau-Ponty en un arranque antileninista. Hacia 1930, Karl Korsch ya designaba a Lukács, a sí mismo y a otros opositores del Comintern como "marxistas occidentales", en tanto que los partidarios del Comintern los calificaban como teóricos de la "Europa Occidental". Pero el término no se puso realmente en boga sino hasta mediados de la década de los 50, a raíz de las controversias al interior del marxismo francés. A pesar de todo, Merquior considera que nada sería más erróneo que pensar

en los primeros marxistas occidentales como antileninistas. El caso más patente de lealtad al leninismo se encuentra en Lukács y Gramsci, quienes siempre se ufanaron del triunfo leninista y de la Revolución de octubre y, pese a todos sus desvíos respecto a la filosofía de Lenin, tanto Lukács como Gramsci permanecieron fieles al enfoque político del leninismo. Por su parte, otros fundadores como Bloch y Korsch, dice Merquior, nunca tuvieron una influencia decisiva en la formulación del marxismo occidental en su fase de madurez.

El marxismo occidental presenta a los ojos del autor que nos ocupa una característica fundamental: la simpatía por los clásicos del idealismo alemán, particularmente por Hegel; es en virtud de ello que rechaza el aspecto "naturalista" de Marx. El marxismo occidental, dice Merquior, optó ostensiblemente por una epistemología "humanística", esto es, el verdadero conocimiento fue identificado como nunca antes con el punto de vista humano, y quienes han sido agrupados bajo este cartabón casi nunca se dieron a la búsqueda de las causas, sino del "sentido", del significado del factor humano. De ahí, pues, su rechazo a la rigidez materialista del llamado marxismo clásico.

En gran medida, el marxismo occidental reivindicó el elemento idealista de procedencia indudablemente hegeliana en el marxismo. Ahora bien, la importancia de Hegel en este movimiento es tal que el autor, en consonancia con otros estudiosos del fenómeno como Neil Mc Innes, afirma que en muchos aspectos el marxismo occidental fue en sus inicios un hegelianismo de izquierda redivivo, más fiel al maestro que incluso el de los hegelianos de izquierda históricos, por no decir del mayor de todos ellos: Marx. Cabe añadir que, aunque el estudio de Merquior dedica, como es de esperar, gran atención a la relación con Hegel, no deja de atender a las influencias de pensadores como Croce, importante sobre todo en el caso de Gramsci, Simmel, el mismo Nietzsche, Dilthey y Weber, lo cual enriquece la comprensión del fenómeno.

Una vez establecido todo lo anterior, no deja de sorprender la exposición concisa, alejada de todo simplismo, de las obras de aquellos quienes han sido agrupados en el movimiento marxista occidental, así como su evolución, determinantes, particularidades y mutuas semejanzas y, por supuesto, sus desvíos *del* y deudas *con* el marxismo clásico.

O marxismo occidental de José Guilherme Merquior es un brillante ensayo de historia intelectual conducido, al decir de la crítica británica, "como un extenso ejercicio de ironía".

Andrés Ordóñez